

# VIVIR



Aparecen las primeras fotos de Malú y Albert Rivera juntos

PÁGINA 7

Martes, 11 de junio de 2019

# Grupos organizados alquilan pisos para realquilarlos a turistas

Pequeños propietarios denuncian su indefensión ante los abusos y los impagos de las tramas



ANGELA SILVA

**Maletas por todas partes.** Algunos barrios, como el de la Barceloneta, son estos días testigos de un trasiego continuo de equipajes

**LUIS BENVENUTY**  
Barcelona

Antonio Campoy cuenta que regresó a casa en Badalona convencido de que había alquilado su apartamento del barrio Gòtic a una inquilina excelente. Maja, bien educada, con una nómina de cerca de 3.000 euros...

“Pero a los pocos días los vecinos me llamaron para decirme que no pueden dormir, que no paran de entrar y salir un montón de turistas borrachos, que unos rusos metieron un montón de literas en mi apartamento... Yo esto lo llevo muy mal, tengo 71 años y vivo de esto, no puedo dormir, no puedo pensar en otra cosa... Y como mi inquilina no me hace caso y no me paga ni los suministros pues un día voy y entro en mi apartamento, cambio la cerra-

dura, arranco la alarma para que deje de sonar, hago fotos de las literas... Pero ellos también me fotografiaron a mí. Tienen cámaras en mi apartamento. Y al poco me llaman por teléfono. Me dicen que me tranquilice, que aquello fue un allanamiento de morada, que así no se hacen las cosas... Y luego volvieron a cambiar la cerradura. Los vecinos ya ni me llaman. Saben que denuncié a mi inquilina por impago. Yo llevo muy mal todo esto. Puedo tardar muchos meses en echar a esta gente...”

Entonces Dan Miró, su abogado, se dio cuenta de que no era la primera demanda por impago que tramitaba contra aquella inquilina tan maja y bien educada. El abogado cuenta que aquella mujer, aquel mismo día de finales de marzo, también alquiló otro apartamento en el

barrio de Sagrada Família, y apenas una semana atrás arrendó otro en el Raval. Todo ocurría al poco de comenzar la temporada turística alta.

“Estos propietarios ven de repente que su inquilina no les paga la renta, que los vecinos se quejan del continuo trasiego de turistas, que su vivienda puede alquilarse por días a través de internet –prosigue el abogado–. Nosotros no acostumbramos a trabajar para grandes empresas, sino para particulares, pequeños propietarios, gente mayor que completa su pensión con el alquiler de un apartamento... Hace un par de años un ruso con pasaporte chileno estuvo un par de meses en la ciudad y alquiló un montón de apartamentos. Yo creo que son los mismos, pero mucho mejor organizados”. Cuentan con abogados, cerrajeros, personal de limpieza, gen-

**ANGUSTIA**

**“Yo esto lo llevo muy mal, no puedo dormir, no puedo pensar en otra cosa...”**

**IMPOTENCIA**

**“Tengo el juicio en julio, y el lanzamiento podría realizarse a finales de octubre”**

te que habla hebreo, que lleva las llaves a los clientes, que trae sábanas y toallas similares a un piso y otro... Y las literas también son siempre del mismo modelo. Si uno llena un apartamento de colchones y lo alquila por 300 euros la noche puedes ganar mucho dinero en muy poco tiempo.

“Aquella nómina que me presentó aquella joven tan maja y bien educada es falsa –lamenta Alberto Sancho. En este caso hablamos de un apartamento de unos 45 m<sup>2</sup> en Sagrada Família–. Los vecinos me advirtieron del continuo trasiego enseguida. Llamé a la puerta y me encontré con nueve chicas francesas, con que habían sacado mis muebles y metido tres literas. Las chicas llamaron al chico que les

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

## UNA JUNGLA INMOBILIARIA

Algunos propietarios dejan de lado las vías convencionales y emplean otros medios para lograr que sus inquilinos se marchen lo antes posible

# “Les pusimos cola en la puerta”

LUIS BENVENUTY  
Barcelona

**A**l final se echó atrás. La propietaria de un apartamento realquilado en el barrio Gòtic explica que estuvo unos cuantos días ponderando la posibilidad de reservar su propia vivienda por internet para que luego unos cuantos amigos entraran como cualquier otro grupo de turistas y un cerrajero cambiara la cerradura.

“Sé que hay gente a la que esa jugada le ha salido bien –explica ahora–... ¿pero y si me denuncian por allanamiento de morada? ¿Y si después regresan y vuelven a cambiar la cerradura? Al fin y al cabo tienen un contrato de alquiler en vigor y todos los derechos que tienen los inquilinos. ¿Y cómo voy a fiarme de mi próximo inquilino? ¿Qué condiciones tendré que ponerle para alquilarle mi casa? Esto es un problema de todos. Sí, en unos cuantos meses los desahuciaré por impago, subarriendo e incumplimiento de contrato. Pero hasta entonces yo perderé mucho dinero y ellos ganarán una barbaridad. Lo que pretenden es aguantar la temporada alta”.

De modo que esta mujer tratará de precipitar los acontecimientos de una manera poco ortodoxa, intentará que el negocio de sus inquilinos no resulte tan boyante.

“Unos amigos meterán todos los días por debajo de la puerta papeles que en varios idiomas digan ‘estás en un apartamento turístico ilegal’, intentaremos poner una cerradura nueva en el portal, quizás les pongamos un poco de cola en la puerta... No me hace ninguna gracia llegar a estos extremos, pero no sé qué hacer. Yo incluso negocié con ellos, acepté devolverles los dos meses de fianza y que no me pagaran el mes que me debían como compensación del mes de comisión que les cobró la in-



## El anuncio

Muchos dueños comprobaron en internet cómo su inquilino llenó su piso de literas para realquilarlo por días



## La dura realidad

Y tras llamar a la puerta ven que su piso se convirtió en un hostel. Llama la atención que las literas sean siempre del mismo modelo

mobiliaria. Pero en el último momento la chica esta dijo que querían más dinero y se rompieron las negociaciones”.

En realidad la idea de los papeles bajo la puerta, la cerradura del portal y la cola en la puerta se la dieron otros vecinos del Gòtic. “Hablando con ella nos dimos cuenta de que todos le habíamos alquilado el piso a la misma persona –dicen estos vecinos–. Con lo que no contaron es que nosotros vivimos justo al lado del apartamento y que podíamos controlarlo todo el día. La verdad es que hicimos algunas cosas que no se pueden hacer. Les pusimos cola en la cerradura de su puerta, cambiamos la cerradura del portal, cortamos un cable eléctrico... Y alguna vez pues algunos de sus huéspedes no pudieron acceder al piso y tuvieron que llevarlos a otro piso. Hay un montón de pisos turísticos por todas partes. Ni siquiera tienen que anunciarlos todos. En el último momento le dicen a su huésped que hubo una avería y les llevan a otro. Si sondeas los comentarios que deja la gente por internet ves cómo dicen que les llevaron a otro sitio, que las fotos no se correspondían con la realidad, que de repente apareció

## “¿Y SI ME AUTOOCUPO...?”

“Pensé en alquilar mi piso y ocuparlo, pero entonces podrían denunciarme”

## “...O ENCUENTRO UN APAÑO”

“Les fastidiamos el negocio, se marcharon y acordamos que no nos denunciaríamos”

un vecino gritando que ese piso no tiene licencia de piso turístico...”.

Al final estos propietarios y sus inquilinos se pusieron a negociar. “Llegamos a un acuerdo. Nosotros les devolvimos los dos meses de fianza y ellos se marcharon con sus literas... La verdad es que el piso lo dejaron en buenas condiciones. Y también pactamos que nadie denunciaría a nadie. Por eso preferimos guardar el anonimato. Así fue como nos ahorramos un montón de meses de espera”.

>> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

condujo al apartamento y le dijimos que estaban realquilando el piso ilegalmente. Luego llamaron a Airbnb para que les llevaran a otra parte. Entonces me llamó un abogado y de un modo muy profesional me dijo que podrían denunciarme por allanamiento de morada. A los dos días nos citamos en la calle y me dice que si modificamos el contrato y les autorizo a realquilarlo se marcharían en octubre, que si no aguantarían hasta el final del contrato, hasta marzo del 2020. Airbnb retiró el anuncio, pero los turistas continuaban viniendo. En el Ayuntamiento me dijeron que me llegarían órdenes de cese de la actividad, pero que no me preocupara. El caso es que tengo el juicio a finales de julio, y el lanzamiento podría realizarse a finales de octubre”.

“A mí me ofrecieron comprarme el piso por la mitad de lo que vale, me pidieron 3.000 euros por olvi-

## Algunos dueños abren incómodas negociaciones con sus arrendatarios

darse de todo y largarse: que les devolviera los dos meses de fianza y les pagara la comisión de la inmobiliaria –explica Óscar Aguarod–. Y luego me amenazaron con llenarme el apartamento de ocupas”. Aguarod, en estos momentos, encima, no tiene empleo. Su apartamento, de unos 45 m<sup>2</sup>, está en el Raval.

“El caso es que los primeros turistas que vinieron perdieron la llave del portal –añade–, y ningún vecino les facilitó ninguna copia. Así no pueden alquilarlo. Las cosas no les están saliendo como esperaban. Nos reunimos un par de veces. La primera vez con un abogado, la chica con la que firmé el contrato y un ruso, uno que me dijo que llevaba 15.000 euros en el maletero, que po-

díamos firmar ya el contrato de arras. La segunda vez vinieron otros dos, más rudos, que me amenazaron con llenarme el piso de ocupas. El sábado vinieron a llevarse sus literas. Yo llamé a los Mossos d’Esquadra, pero también vino la chica con el contrato y los agentes dijeron que no podían hacer nada, que cuando les desahucie podré denunciar si falta algo en el apartamento. Les seguí y vi que llevaron las literas a otro piso”.

“A mí no me dio buena espina –tercia Claudine Scholtus, diseñadora, vecina de Barcelona desde hace varios lustros. Tiene un apartamento en el Gòtic. También lo alquiló a esta inquilina tan maja y bien educada–. Sí, era muy agrada-

ble... Pero dijo que se lo quedaba en tres segundos, sin hacer preguntas, echando un vistazo... Y enseguida puso una alarma, cambió la cerra-

**“Y mientras tanto yo tengo que pagar la hipoteca de mi piso y también el alquiler de donde vivo”**

dura y desapareció. Los vecinos me llamaron para decirme que todo el rato iban y venían turistas borrachos, en grupos de diez. Yo diseñé este piso, le tengo cariño... y así me

lo van a echar a perder. Contacté con el Ayuntamiento y les bastó que les dijera su nombre de pila para reconocerla. La conocen bien. Luego vi mi apartamento en Airbnb. Metieron cinco literas ¡lo convirtieron en un hostel! Al parecer una vez al mes el Ayuntamiento y Airbnb cojean datos y retiran anuncios irregulares. Pero esta gente está bien organizada. Vuelven a colgar el anuncio con otro anfitrión. Hasta que logras desahuciarlos. Puedes tardar un año. Entre tanto yo he de pagar la hipoteca y el alquiler del piso donde vivo, y mis vecinos aguantar borrachos. Estoy negociando con esta gente, pero mientras tanto siguen viniendo turistas. Sientes frustración, impotencia, rabia.. Ellos pagaron el mes entrante y dos de fianza, y nada más. No hace mucho me llamó su abogado para decirme que yo no podía cambiar la cerradura. Hay quien se autoocupa para recuperar su piso, pero no es tan sencillo como parece”.